

FAVORABLES
AL
CARLISMO

SANCIONERO CARLISTA DE LAS TRES GUERRAS.

Por ser de todos conocidos los motivos por el que brotó el movimiento carlista, no he de mencionar aquí sus antecedentes. Mi labor consiste, de modo imparcial, en situar el hecho histórico conforme a la documentación poética recopilada.

Unicamente diré que las guerras surgidas por tan noble Causa no constituyen meros capítulos de la historia de España, acontecimientos que por lo general así registran los historiadores. El Carlismo es una reacción contra la Revolución Francesa, aquella violencia demagógica que sólo hablaba de los "Derechos del hombre" sin mencionar en ningún momento sus deberes; funesto postulado que tantos males acarreó al mundo entero, y en particular a nuestra Patria con el arribo del liberalismo.

Por ello se levantó en armas el pueblo sano del país, el pueblo culto que también defendía el sacrosanto derecho de Legitimidad. Si en aquel tiempo todas las regiones españolas hubiesen estado preparadas para tan altos valores de la moral política, jurídica y espiritual, a buen seguro que Carlos Quinto se hubiera sentado en el trono de sus mayores, quizá sin lucha abierta y prolongada entre los dos bandos. Porque a raíz del manifiesto que don Carlos hizo público el primero de Octubre de 1.833 defendiendo "la religión, la observancia y cumplimiento de la ley fundamental de sucesión" para sí y para sus hijos, fueron las provincias Vascongadas, Navarra, La Rioja, parte de Castilla la Vieja, Cataluña y Valencia las que con más ahínco sostuvieron la lucha que se inició el 3 de Octubre en Talavera de la Reina, siguiendo a poco (con las nombradas) las dos Castillas, Galicia y Extremadura (cuyas guerrillas fueron abatidas).

Pues bien, como ya ha destacado un escritor, esas regiones tesoneras del Norte y Levante están consideradas como las más ricas, ilustradas y progresivas.

Y ahora entremos de lleno en el tema de la conferencia.

No son abundantes las canciones recogidas de la primera guerra. Desde su comienzo, 1833, hasta el presente, han transcurrido ciento treinta y siete años, espacio muy prolongado para que perdurasen aquéllas en la memoria de las generaciones sucesivas, sin que quisieran decir que hayan llegado a mi poder todas las que puedan existir. Por otro lado conviene decir que la mayoría de la documentación procede de compilaciones.

Comencemos con el Himno patriótico y guerrero, hoja suelta en folio que posee el Barón de Montevilla. Principia llamando a los catalanes para la lucha:

Ya la trompa guerrera nos llama
con agudo y frenético són;
Cataluña, levanta tu frente.
¡Viva Carlos el noble Borbón!

Ahora nos trasladamos a Navarra, la auténtica cuna y reliquario del Carlismo, que tantas canciones ha producido en las tres guerras.

No ha llegado a mi poder la tan renombrada música del estribillo de la canción guerrera que interpretaba el tercer batallón que llamaban del Requeté cuando sus voluntarios caminaban harapientos. Su uso puede remontarse a fines de 1833. Tan sólo se ha sabido por vía oral que a falta de música recordaban los soldados de guerras posteriores el célebre dístico con un sentido rítmico de marcha que dice así:

Vá-mos an-dan-do; tá-pa-te.
que se te ve el reque-té.

alusivo a los rotos de los calzones.

Requeté es el nombre de una danza de pastores cuyas estrofas entonaba la unidad citada cuando se dirigía al combate.

Según el escritor navarro José María Iribarren, en tiempo de Zumalacárrregui, al hablar de la Batalla de Larremiar, 12 de Marzo de 1835, "ataca-

ban sus soldados al son de esta melodía ejecutada por la cornamusa y la pandereta, imitando así a los cristianos que tenían sus bandas de música. Poco tiempo después de aquella música pastoril y campesina, se convirtió en terrible marcha guerrera que aterraba a las huestes de la Reina, pues un salto iniciado al son del Requeté terminaba siempre con el aniquilamiento del enemigo..."

Román Oyarzun, en su Historia del carlismo, nos da conocer en una cuarteta los nombres de cuatro batallones carlistas de la época del "Tío Tomás". Este famoso caudillo fué nombrado comandante general de Navarra el 14 de Noviembre de 1833. Probablemente fueron creados por él a finales del año citado. Oigamos aquélla:

El primero, la Salada;
 el segundo, la Morena;
 el tercero, el Requeté,
 y el cuarto, la Hierbabuena.

No faltaron advertencias (por aquellas calendas) al tercer batallón, predilecto del genial estratega, sin duda para conservar su renombre, cuando el cuarto batallón sufrió un revés en Sesma (Navarra), de acuerdo con esta copia que publicó el incansable investigador Jaime del Burgo:

Batallón del Requeté,
 no bajas a la Ribera,
 no te vaya a suceder
 como al de Hierbabuena.

Es muy corriente en las composiciones de tradición oral que no definan una época determinada, como veremos en muchos casos. En el ejemplo que sigue, un amante de la Tradición se dirige desde Andalucía hasta el centro de la Península, probablemente en 1837, cuando el general don Ramón Cabrera y Griñó preparase la llegada a Madrid, jornada que efectuó en el mes de Septiembre llegando con sus tropas a la puerta del Retiro. Expresa así la cuarteta:

Quédate con Dios,Jaén,
y también Puerta Barrera,
que me voy a Leganés
a batallar con Cabrera.

En cambio,dos coplas que recogió Vergara Martín sitúan el hecho en época determinada.La primera cuando don Carlos pernoctó en el pueblo de Hontoba (Guadalajara) de vuelta de su fracasada expedición a Madrid,posiblemente en fecha cercana al 17 de Septiembre en que fué abatido por el General Espartero en Aranzueque viéndose aquél obligado aretirarse hacia Aragón.Dice de este modo:

El general Espartero,
en la batalla que dió
en los valles de Aranzueque
a Carlos Quinto venció.

La provincia de León nos suministra una bella melodía cuyo texto anuncia una despedida del soldado a su novia porque cree que va a morir en la guerra.Probablemente va a unirse con el ejército carlista.La letra no lo define exactamente.

Sal,morena,a la ventana,
que me vengo a despedir,
que está la guerra en el Norte
y en ella voy a morir.
!Sola!
y en ella voy a morir.

En cambio,la segunda letra evidencia un fervor tradicionalista y-aún mejor-cristiano:

Soldadito soy del rey ,
aquí traigo mi registro,
y si muero en la batalla
muero por la fe de Cristo
! Sola !
muero por la fe de Cristo.

En 1910 tuve la oportunidad de oír a un anciano de mi ciudad natal, Santo Domingo de la Calzada, una música que más tarde llevé al pentagrama. El texto es una cadena de vítores a Dios Nuestro Señor, a la Religión, a los generales Cabrera y Elío, Quintanilla y a un señor que no he visto en los diccionarios ni en la monumental Bibliografía de las guerras carlistas, de Jaime del Burgo. ¿Quién fue Merendón?. En su tiempo tuvo que ser muy nombrado al ser objeto de atención por parte de los cantores populares, quienes al parecer le designan con un apodo. Veamos:

Viva Dios que nunca muere,
y viva la Religión,
viva Cabrera y Elío,
Quintanilla y Merendón.

Este último es nombrado en otra copla. El protagonista se dirige hacia el anónimo personaje, posiblemente un famoso guerrillero de entonces:

Aparéjame el caballo que me voy a la facción
que me voy a la facción
a los montes de Toledo
a buscar a Merendón.

Termino el primer ciclo con una copla que cantaban en Tafalla hacia 1839. Son unos versos neutrales, sanchopancescos, del liberal har- to de guerras:

Unos dicen viva el Rey
y otros que viva la Reina;
y yo digo vivan todos
y que se acabè la guerra.

Es curioso que al final de todas las contiendas aparezcan mencio- nes a este propósito en las producciones populares.

SEGUNDA GUERRA

Carlos VI es el nuevo Rey de la Legitimidad por abdicación de su padre Carlos V el 18 de Mayo de 1845. Intentan casar al conde de Montemolín con su prima Isabel II, intento que fracasó. Esta casóse con el infante don Francisco de Asís, también primo de la Reina, el 10 de Octubre del año siguiente.

Este enlace fue considerado por los carlistas como una ofensa para su rey.

Se renauda la contienda en varios puntos de España, mas sin una coordinación adecuada. La intentona más importante es la del general Cabrera quien con 10.000 soldados libró varios combates victoriosos Mas la moral no era como en la primera guerra, no logrando resultados prometedores por lo que se vió obligado a pasar a Francia, siguiéndole poco después sus leales. En Mayo de 1849 había terminado la llamada segunda guerra carlista.

En 1860 desembarca Carlos VI en San Carlos de la Rápida, el 1 de Abril, sin éxito. El 21 del mismo mes es detenido. El 23 fue obligado a la renuncia del Trono. Una vez llegado a Londres se retractó de la renuncia que había firmado, obligado por circunstancias fáciles de prever.

Muerto en Trieste en Enero de 1861, su heredero Juan III, no era el monarca deseado por sus ideas liberales.

Los carlistas quisieron proclamar rey a su hijo Carlos. Mas su augusta madre, doña María Beatriz, lo impidió por no enfrentar al hijo con el padre. Al fin, en 1868 abdica don Juan en favor de su hijo. Ya tenemos a don Carlos VII como rey. Cuatro años más tarde va a comenzar la verdadera 2ª Guerra. La de Carlos VI, sin un frente castrense logístico, sin una firme solidaridad, sin cantos de guerra, pues nada has sido posible localizar, no cabe considerarla como tal.

Gran júbilo produjo entre sus partidarios la noticia de que el nuevo rey se acercaba a España. Cada uno va haciendo sus preparativos para la lucha. Surgen coplas por doquier, incluso a la Reina, modelo de princesas, de sencillez y bondad, cuya fama de donosura y belleza se esparció entre todos rápidamente. Entonces, primavera de 1872, comenzóse a cantar esta composición:

Cálzame las alpargatas,
pónme la boina, dáme el fusil,

1 12

que voy a matar más "guiris"
que flores tiene Mayo y Abril.
Que yo me voy con don Carlos
que ya en la frontera está
y allá me están esperando
los bravos mozos de la ciudad.
Dicen que viene don Carlos
y que en la mano trae una flor.
!Será la más bonita!
¿Será la de Borbón?
Será la Margarita
la más bonita de la nación.

El dos de Mayo entra don Carlos por Vera de Bidasoa con el consiguiente júbilo del vencidario.

Pronto presenta batalla a los liberales. Mas por lo prematuro de la organización del ejército carlista sufre un desastre en Oroquieta por el que don Carlos se ve obligado a volver a Francia.

En Octubre del mismo año es nombrado comandante general en jefe de de Navarra y Vascongadas don Antonio Dorregaray y Dominguera. Queda rehecho el ejército real.

El 16 de Julio del 73 entra don Carlos en España por segunda vez. Antes habían tenido sus tropas rotundas éxitos en Monreal, Beramendi, Puente la Reina y Cirauqui.

La lírica popular aumenta por doquier. Tienen el orgullo de mencionar la unidad a que pertenecen, según esta copla:

No me preguntes quién soy
lo dice mi boina roja:
Voluntarios de don Carlos,
del Requeté de Artajona.

Hasta los mismos liberales reconocen sus derrotas, de acuerdo con una estrofa que en Navarra cantaban al General don Ramón Nouvillas, jefe liberal del Ejército del Norte, a principios del mencionado año:

Ramón Nouvillas, está muy torpe
 y ya no puede ni un paso dar.
 Tantas palizas nos han pegado,
 que es imposible ya las contar.
 Y me revienta subir las cuestas,
 dá los carlistas siempre detrás.
 !Seguir así es, en verdad,
 muy enojoso, mi general!.

Siguen ejemplos de época indeterminada, si bien encuadrados en la guerra correspondiente. Aún recuerdan los viejos de Navarra una quarteta que puede remontarse a la primera contienda por tratarse de los Guías de Navarra que fueron creados por el general Zumacárregui. Mas el uso concreto se sitúa en la segunda guerra. Alude al brío con que los navarros atacaban a la bayoneta. Habla de otros batallones sobre sus características que evidencian rasgo festivos. Se cantaba con aire de jota. Dice, de este modo:

Para pintarla, el de Guías;
 para rezar, el primero;
 pa entrar a la bayoneta,
 el segundo y el tercero.

No faltan los anhelos hacia sus reyes según esta canción encadenada procedente de Asturias:

Si me llevan prisionero
 no me llevan por ladrón;
 me llevan por defender
 a don Carlos de Borbón.
 A don Carlos de Borbón
 y a su esposa Margarita;
 la corona les daremos
 todos juntos los carlistas.

Bello rasgo, como en el medievo, cuando los caballeros de la Cristiandad peleaban por su rey y por su dama. Mas ahora no era la de sus amores sino la de sus ensueños como reina, la que tanto elogiaban por sus desvelos, durante su estancia en el Norte, y

por sus obras de humanidad y piedad que le valieron el título de "Angel de la Caridad".

Prueba de estas virtudes caritativas, los mismos soldados requetés compusieron este cantar que oyó varias veces la Reina con grandes muestras de complacencia.

Por su ritmo poético adivinaremos la música de una célebre habanera que se cantó por toda España con un texto amatorio de subido romanticismo:

Estando herido por un balazo,
desesperado de curación,
pensando sólo en ser coronado
por Dios, la Patria y la Tradición.
!Ay qué placer sentía yo
cuando en Irache la misma Reina se me acercó!
Lavó mi herida, me hizo vivir,
en aquel punto de tanta dicha pensé morir.

Las muchachas no se quedaban atrás piropeando a su caudillo. En verdad, examinando sus fotografías, tenían aquéllas razón al ponderar su apostura según una quarteta que recogió don Santiago Galindo:

Cuando don Carlos se pone
la boina de medio lado,
no se presenta en el mundo
un tipo más resalado.

A raíz de la proclamación de la primera República, de triste recordación para los destinos de la Patria, cantaban los soldados carlistas una copla cuya última palabra, por lo poco olorosa, ha sido sustituida por una muletilla que los Requetés, cuando eran visitados en los frentes de guerra o sitios de descanso por personajes de relieve, empleaban por respeto, en particular cuando se trataba de damas. Veamos:

Don Carlos tiene un cañón
que se llama "Bocanegra",
el día que se dispare
la República...lalela.

Estribillo: Qué guapa eres,
 qué bien te está
 la boina blanca
 y la coloráa.

Recordando la acción de Oriamendi (16 de Marzo de 1837) añadian los Tercios del Requeté en la guerra de Liberación esta otra con la misma música, variante de una canción asturiana; es la más bella de la lírica carlista:

Si vas al monte Oriamendi,
 no pises las margaritas
 que están regadas con sangre
 de los Requetés carlistas.

(Sigue estribillo)

[Réplica de las Margaritas a la que comienza: Mira si vas al
 monte campo no pises las margaritas.]

Para su interpretación he procurado respetar la que cantaban en la guerra 1936-39. Solía comenzar una voz sola, interviniendo todos en el estribillo.

Por el romance festivo que sigue, recogido a una sirvienta de Lugo por don Antonio Machado y Alvarez, nacido en Santiago de Compostela, y que se cantaba durante el presente período, podemos deducir una fecha aproximada de su aparición, bien alrededor de la toma de Estella (24 de agosto de 1873), bien durante la magistratura de don Emilio Castelar (7 de Septiembre del mismo año).

Ahora bien, al comprender al general Cabrera, quien dimitió la dirección del partido el 18 de Abril de 1870, cabe achacar un desliz al poeta popular. Dice el romance:

Escuchen ustés, señores.
 Si me quieren escuchar,
 la historia de los carcundas
 es muy larga de contar.
 Desde que llegan al pueblo
 no se hartan de preguntar:
 ¿Aónde está el señor alcalde,

ese tuno liberal?

Que se presente al momento,
que tiene que racionar;
quinientos hombres venimos,
quinientas libras de pan,
otras tantas de carnero,
si no hay vaca que matar;
cebada pa los caballos;
también nos tienen que dar;
cigarros y cajetillas
y papel para fumar.

Venimos de las provincias
de Navarra y Vascongas;
ahora vamos a Estella,
es el cuartel general
donede están las buenas chicas
que las vamos a esposar
ellas responden llorosas:

-Qué pago nos va a dar.
Las carabinas sin llave
las pistolas sin cargar
las cananas sin cuartuchos
para don Carlos ganar.
Presentemos a Cabrera,
que nos aumente el jornal;
que nos de nueve reales
y libra y media de pan
cuartillo y medio de vino
para poder racionar.
Echa vino, tabernera,
que lo pague Castelar
te daremos un recibo
para que puedas cobrar.

El nombre de Montejurra, que tanto valor emocional ha proporcionado a la literatura carlista, figura en dos cuartetos que recogió el ya

mencionado escritor Iribarren.

Dos acciones figuran en la historia. La primera el 17 de Noviembre de 1835. La segunda durante los días 7, 8 y 9 de Noviembre de 1873. La que seguidamente se va a exponer (la otra figurará más adelante) se refiere a las fechas últimamente señaladas, según el autor citado, y según también por los vocablos, despectivos, que por aquella época se empleaban en contra de los carlistas.

La respuesta de la mujer aludida es una lección de sana moral en favor de la causa y de una réplica afortunada. Veamos:

-Carlistona, mandilona,
¿Dónde tienes el marido?
-Lo tengo en el Montejurra,
en la trinchera metido.

En otra quarteta paralelística recuerda la batalla de San Marcos que tuvo lugar al año siguiente:

-Carlistona, carlistona,
¿Dónde tienes el marido?
-En el castillo San Marcos,
en la trinchera metido.

En este mismo año de 1874 inventaron los carlistas una quarteta que hace recordar la batalla de Eraúl. Es graciosa por la alteración del léxico y en particular por la franqueza de su final. José M^a Iribarren hace mención, al ser arrebatado un cañón a los liberales, de las palabras de un historiador a propósito del cañoncito que fue paseado triunfalmente por las Amescuas, "en donde era delirio lo que hasta las mujeres hicieron con él, adornándolo con guirnaldas, besándolo, abrazándolo". Expresa el texto:

Les quitemos un cañón
y de otro la cureña,
y el otro no les quitemos
porque había mucha leña.

Y ahora vamos con una canción popularísima de fecha indeterminada que define todo un programa carlista con recomendaciones para el valor. Recogida de la tradición oral es posible haya sido objeto de transformaciones, principalmente el texto. Hago esta salvedad para éste y otros ejemplos, incluyendo en algunos cuanto concierne a la música. Dice la letra:

Si nos preguntan: alto, quién vive,
 responderemos en alta voz:
 los voluntarios del rey don Carlos
 que defendemos su Religión.
 Nobles carlistas del alma mía,
 miedo a las balas no hay que temer,
 miedo a las balas no hay que temer,
 defendiendo la bandera de Dios, Fueros, Patria y Rey.
 En realidad ya tenemos Rey
 reina ya don Carlos que gobierna bien.
 Arriba el clero, monjas y frailes,
 y abajo todos los liberales
 Arriba el clero conciliador.
 ¡Viva don Carlos de Borbón!

En la guerra de 1936, el término liberales era sustituido por rabaisaires. Y en el verso Reina ya don Carlos que gobierna bien decían:
Muerto Alfonso Carlos, viene don Javier.

Por tener esta exposición un carácter vulgarizador y al propio tiempo recordar las glorias del Carlismo, me animo a reseñar un cantar alusivo al rey don Alfonso Doce quien el tres de Febrero de 1875, al frente de su ejército, estuvo a punto de caer prisionero en el ataque por sorpresa de Lácar por las tropas de don Carlos. Este cantar ha sufrido transformaciones en la tradición oral:

En Lácar, chiquillo,
 te viste en un trís;
 si don Carlos te da con la bota

como a una pelota
te pñanta en París.

El rey don Alfonso contaba entonces diecisiete años.

Esta victoria produjo inmenso júbilo en las localidades dueñas de la Causa, principalmente en Estella, "la ciudad Santa del Carlismo". No faltaron oraciones que refleja esta copla publicada por Santiago Galindo en su Segunda guerra carlista:

Quando a Dios, y de rodillas,
en la iglesia estoy rezando,
le suplico por mi madre
y por que reine don Carlos.

La mención de batallones con su correspondiente orgullo y rasgos de valor se refleja nuevamente en esta copla que publicó Dolores Balez-tema, recopiladora de una buena parte del cancionero carlista:

Si te preguntan quién eres,
responderas con salero:
"Soy del quinto de Navarra
y a ningún "guiri" le temo".

Esta misma escritora recogió otra sobre un episodio en el puente de Arrigorriaga:

Ya vienen los carabineros,
ya viene la Guardia Foral,
y en el puente de Arrigorriaga
los morrales volvieron atrás.

Como en la anterior guerra, se conocen coplas de mutuo respeto y conformidad entre los dos bandos, según esta copla paralelística:

Si a usted le gustan los higos,
a mi me gustan las brevas;
si a usted le gusta Espartero,
a mi me gusta Cabrera.

En Guipuzcoa se cantaba en vascuence en el último tercio del pasado siglo una canción que trae Pío Baroja en su Zalacaín el aventurero. Muestra un deseo de que don Carlos asiente su mando en la provincia, quizá en su capital:

Ta gu guerá
 gabiltzne
 gorá berá
 etorri nayeán onera.
 Tagú guerá
 Quirlís Carlos,
 Carlos Quirlís
 ecarri nayeán onerá.

Traducción:

Nosotros somos
 los que andamos
 de arriba abajo
 queriendo venir aquí.
 Nosotros somos
 Quirlis Carlos,
 Carlos Quirlis
 queriéndole traer aquí.

Luis Lande, en su libro Basques et navarrois, escrito en 1877, refiere que durante la guerra, partidas de aventureros, al amparo del carlismo recorrían las campiñas reclutando mozos y cortando tranzas a las mujeres sospechosas de pertenecer al enemigo, procedimiento éste que vino a serle tan familiar que llevaban colgando de la cintura esas enormes tijeras que sirven para esquilar mulas. Cantaban entonces:

Montejurra, Montejurra,
 !quién te ha visto y quién te ve!
 Antes boinas coloradas,
 y ahora gorras de cuartel.

Terminada la guerra utilizaron este procedimiento con las mujeres

partidarias de Carlos, y a ello alude esta copla vianesa y barbiana:

Carlista tengo que ser,
aunque me corten el moño;
por menos de cinco duros
hay pelucas en Logroño.

La segunda guerra se termina con una serie de estrofas encadenadas que no se compusieron en la misma época. Las dos primeras proceden de la provincia de Avila. Es muy posible que fuesen compuestas en su tiempo, otoño de 1868. Dicen:

En el puente de Alcolea
hay una niña bonita
con un letrero que dice:
Soy de la opinión carlista.
Soy de la opinión carlista
de jefes y generales,
y en el filo de mi espada
traigo la Virgen del Carmen.

En la provincia de Santander cantan las niñas una variante con aditamentos tardíos. Se van encadenando las estrofas hasta relatar el fin de la guerra, 2 de Mayo de 1876, con la rendición del gobernador de Población, última fuerza carlista. Veamos:

En el puente de Alcolea
hay una niña lavando
con un letrero que dice:
Soy la hija de don Carlos.
Soy la hija de don Carlos
y su esposa Margarita
con un letrero que dice:
Soy de la opinión carlista.
Soy de la opinión carlista,
tenientes y generales,
que en la punta de la espada

llevan la Virgen del Carmen.
Llevan la Virgen del Carmen
y también la del Pilar,
con un letrero que dice:
La guerra se ~~ha~~ acabar.

Fervor jaimista

El 18 de Julio de 1909 muere el rey caballero y cristiano, el defensor de las tradiciones y de los fueros, el mantenedor de las características regionales, el monarca que sostuvo el período más importante y glorioso en las variadas contiendas civiles, el egregio soldado que velaba por las clases humildes, hasta el punto de que sus huestes, cuando pasaba ante ellas en su caballo blanco, tirando las boinas en alto gritaban: ¡Viva el rey de los pobres!.

A su fallecimiento es aclamado don Jaime como sucesor legítimo de su padre. El partido llamóse jaimista desde entonces. En numerosísimos pueblos de España, en particular País Vasco, Navarra, Rioja, Aragón, la misma Coruña, etc., seguían funcionando los círculos tradicionalistas, lazo de unión de los que siguieron a don Carlos, y ahora a don Jaime, donde sostenían el fuego sagrado de la Legitimidad en sus convergencias, juntas y por medio de la prensa del Partido.

Siendo yo niño oía en mi ciudad coplas como éstas`

Quando se murió don Carlos
Jaime fué nombrado rey
con un lema sacrosanto
que dice Dios, Patria y Rey.
Quando don Jaime se ponga
camino para la España,
saldremos a recibirle
con las boinas encarnadas.

Las mujeres, en las labores caseras; los mozos en sus expansiones por calles y tabernas y en las mismas veladas que a menudo organizaban

las sociedades de referencias, oíase las coplas oídas y la que van a escuchar en forma dialogada:

-¿Dónde vas, Virgen del Carmen
con esa luz encendida?
-Voy en busca de don Jaime,
que está la España perdida.

Estribillo:

A la del Pilar,
a la del Pilar,
que viene don Jaime,
que a la guerra va.

En época de elecciones, cuando contendían de modo encarnizado jaimistas y lerrouxistas (para el vulgo, el apellido de don Alejandro era siempre traducido por Lerreus) a veces en medio de trifulcas y garrotazos, cantaban los primeros con música de un couplet de circunstancias; quién me iba a decir después de 55 años que lo habría de oír hace tres días en el Teatro Colón:

Entre los jaimistas y los radicales
me arman cada lío que nadie lo sabe;
los jaimistas, firmes en su puesto están
y los radicales de miedo se van.

A continuación venía el estribillo:

Alsa catapún, catapún, bagatela,
alsa pa arriba polichinela;
alsa catapún, catapún, catapún,
como los muñecos en el pin, pan, pun.

Pero donde la juventud jaimista evidenciaba mayor efusión era en un cantar que apareció a finales de 1909 o principios de 1910:

Cuándo llegará ese día
en que nuestra España, loca de alegría,

ha de empuñar el cañón
para que gobierne Jaime de Borbón.
Es un rey de verdad;
es un rey más valiente que el Cid,
que va a venir pronto a ocupar
El Palacio de Oriente en Madrid.

¿Llegó a la masa la fama de valiente del rey don Jaime por haber tomado parte en la campaña contra los boxers y en la guerra ruso-turca ,empresas que le valieron la cruz de Vladimiro, otorgada por el zar de Rusia en cuyo Ejército ingresó en 1896, o era una mera expansión lírica?.

3ª Guerra(De Liberación)

Par muchos, la guerra de Liberación ha sido considerada como la tercera contienda carlista. Si en la primera se luchó contra el liberalismo, en la última se peleó contra un núcleo más intrínsecamente perverso, como dijo el Sumo Pontífice Pío XII: el comunismo internacional.

La historia se repite: España fué la primera nación que expulsó de su suelo el poder napoleónico impregnado de las funestas ideas de la Revolución Francesa, y el uno de Abril de 1939 arroja para siempre, también por primera vez en Europa, a las hordas rojas de la anti-España, verdadera negación de los valores humanos.

Gran parte del Ejército, el auténticamente español (sin contar los que por accidente geográfico no se pudieron unir a las fuerzas de nuestro Caudillo), de los Requetés, de la Falange y otras representaciones de la católica y patriótica España, lanzáronse con un ímpetu arrollador que culminó en una completa victoria.

Navarra, Galicia y Castilla, se lanzaron al campo con sus tercios. El abandono de sus medios de vida, su entusiasmo, su fervor cristiano, etc.. bien lo proclaman estas coplas que me proporcionó don Juan Zabala:

Viva Navarra valiente,
la provincia noble y brava,
la que abandona los campos
por defender a la Patria.

Con qué desprecio de la muerte decían:
 Nosotros somos navarros,
 navarros de sangra hervida;
 no nos importa perder
 por nuestra España la vida.
 Quien pierda por Dios la vida
 no podrá jamás perder
 el soberano placer
 de verla tan bien perdida.
 Cómo defendían la fe
 Siempre ha sido Navarra
 la defensora
 de Jesucristo, nuestro rey;
 por eso ahora
 vamos, hermanos
 a defender su Santa Ley.

En la Navidad de 1936 oí en el Frente de Extremadura esta copla que presiente una idea de unificación, simbolizada en el último verso:

San José era requeté,
 y la Virgen, margarita;
 el Niño Jesús, pelayo
 y su cuna, falangista.

Al ir hacia el frente cantaban los Requetés navarros este ardoroso himno:

^{ESTROFA}
 1. No llores, madres, no llores
 porque tus hijos a la guerra van,
 a la guerra van;
 que importa que el cuerpo muera
 si al fin el alma gozará la eternidad,
 la eternidad.

Estríbillo:

Voluntarios, a las armas,
 voluntarios, a luchar por nuestra Fe;

moriremos defendiendo la bandera
de Dios, Fueros, Patria y Rey.

2ª Navarra, noble Navarra,
fue la primera de nuestra nación:
de nuestra nación;
por eso, como en Navarra
no hay en el mundo quien defienda la Religión
la Religión.

(sigue el Estribillo).

Con qué exaltación cantaban (ya se ha dicho que no hay buen soldado que no cante) cuando ya en los frentes de batalla lanzaban al aire con voz recia estas composiciones:

Hemos venido al frente
los de la boina encarnada;
gritaremos "Viva el Rey"
siempre que nos de la gana
Si molesta "Viva el Rey",
que lo digan cara a cara,
y verás como se ponen
los de la boina encarnada.

Era corriente intercalasen, principalmente en la Sierra de Espadán (Castellón de la Plana), con música de la jota valenciana, este cantar cuyo estribillo bullanguero servía a los soldados navarros de sana expansión:

^{estrofa}
1ª. El dieciocho de Julio
salieron los Requetés
al grito de Viva Franco
viva España, viva el Rey.

Estribillo:

Viva el follón, viva el follón,
viva el follón bien organizao
porque con él, porque con él
luchan y vencen los Requetés.

2. De Navarra salió
de Navarra saldrá

el coraje y la gente
que amenaza y que da.
(Estríbillo).

Para terminar sólo resta mencionar un vibrante himno cuyos autores, como de otros, incluyendo las coplas y canciones, nunca se sabe quiénes son. En muchos casos son los mismos soldados los inventores, generalmente entre un grupo de ellos de la misma unidad.

Por lo general, la interpretación de canciones e himnos tenía lugar después de la segunda comida de la tropa, no sin que antes rezasen el Santo Rosario. Con qué unción cantaban, alrededor de la hoguera en las noches frías, esas alabanzas a Dios Nuestro Señor, a la Patria, a su Soberano.

Con cuánta emoción, sin otra mira que la victoria de España, comentaban en este himno las incidencias de una batalla. Con cuán repentina agitación de ánimo lo escucharán aquellos muchachos que ahora están en la plenitud de la vida, aquélos que en la edad viril se encuentran actualmente en plena madurez, y quizás los que en aquella madurez se hallen en este momento en la ancianidad. Expresa el texto del himno cuyo primer verso estaba sujeto a variaciones según el frente. A veces comenzaba:

Sale el sol por los montes de Teruel.

Otras:

Sale el sol por los montes de Teruel.

Principio más corriente:

Sale el sol por los montes de Aragón.
El capitán les dice a los Requetés:
-Preparad correaje y armamento,
que los rojos al momento
pronto nuestros van a ser !Viva el Rey!.
Por la mañana comienza el bombardeo
que los rojillos no pueden aguantar

y de pronto se oye un grito:
 -Vamos a por ellos,-dice el capitán.
 Por entre las matas las boinas rojas
 corriendo siempre delante van,
 y los rojillos,al darse cuenta,
 han comenzado a tirotear:

!Pim,pam,pum!
 Siempre adelante
 sin temor vamos los Requetés;
 siempre adelante
 por Dios,la Patria y nuestro Rey.
 Las balas rojas nos seguirán,
 más no por eso hemos de retroceder;
 Seguiremos adelante
 hasta morir o vencer.!Viva el Rey!.

En un estribillo que inventaron las mismas niñas entor-
 no a una canción de corro de Extremadura al finalizar la guerra,expres-
 sa en su última muletilla el alborozo infantil por el señalado triun-
 fo de las armas nacionales.Dice así:

Que ah,que ay,ay,ay (bis dos veces)
 la guerra termina.
 !Ole ya!

Madrid 27 de Marzo 1957

BONIFACIO GIL